



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°37 – MES DE DICIEMBRE 2010

“LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO ASPECTO A DESARROLLAR EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA”

AUTORÍA MIGUEL ÁNGEL PÉREZ DAZA
TEMÁTICA DIDÁCTICA GENERAL
ETAPA EDUCACIÓN PRIMARIA

Resumen

A lo largo de estas páginas, exponemos cuál es nuestra visión acerca del desarrollo de la inteligencia emocional en las aulas de Educación primaria, defendiendo sus aspectos, en tanto y en cuanto, éstos nos permiten llegar a desarrollarnos como personas y siendo conscientes de las interconexiones que nos relacionan y unen con los demás.

Palabras clave

Inteligencia Emocional

Emociones

Sentimientos

Capacidades

Actitudes

Pensamiento positivo

1. INTRODUCCIÓN

Hablar de inteligencia supone hablar, también, de emociones. El pensamiento contribuye a las emociones, y éstas al desarrollo del pensamiento. Desde antaño se ha defendido una visión racional y académica de la inteligencia. Aquí ponemos de relevancia la dimensión emocional de nuestra la misma.

El desarrollo de la inteligencia emocional en los escolares desde sus primeros años de escolarización, favorece el desarrollo íntegro como personas, posibilitando el que se dé una socialización más integrada, si cabe, en la sociedad de la que formamos parte y en la que tengamos en cuenta el punto de vista de los demás, reconociendo así las relaciones de mutualidad que se dan entre un “yo” y un “nosotros”.

2. PENSAMIENTO RACIONAL Y EMOCIONAL. DOS CULTURA DISTINTAS

A lo largo de nuestra historia, la razón ha prevalecido sobre la emoción en el pensamiento Occidental, prueba de ello es que invadiera el pensamiento filosófico de la época, alcanzando su auge con la proclamación de la razón, casi como una “diosa”, durante la Ilustración. Esto ha hecho que se le dé a las emociones un papel secundario, lo que llevó a algunos autores, como Segal, a denominarla como “cultura de la debilidad”. Este autor apunta algunos matices de por qué se considera a la emoción como débil, (Segal 1997:43):



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°37 – MES DE DICIEMBRE 2010

- La emoción es inferior y peligrosa, por ser más primitiva que la razón.
- El control autopersonal proviene de controlar los sentimientos.
- La emoción hace que varíemos nuestros criterios.
- Hay emociones buenas y emociones malas.

En la actualidad, se intenta superar todo lo expuesto anteriormente, dándole a la emoción el papel que, en verdad, tiene: supone un potencial activo de la persona que necesita de regulación y equilibrio.

3. LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO CULTURA

El predominio de otras corrientes psicológicas hace que allá por 1950 aparezca la psicología humanista encabezada por las aportaciones teóricas de Rogers, Maslow, Combs...

Rogers es reconocido como el primer activista de la Inteligencia Emocional, manteniéndose sus planteamientos educativos hasta el día de hoy.

Su planteamiento educativo de la Inteligencia Emocional se apoya en la comunicación interpersonal, es decir, el conocer cuáles son las emociones y sentimientos propios, así como los de los demás, sin inmiscuirnos en descifrarles aquellas emociones o sentimientos que ellos tienen, pero de las que aún no son conscientes. Rogers, también, fue el precursor del autoconcepto tan en boga en la escuela de nuestros días.

Sin duda alguna, el movimiento “Inteligencia Emocional”, también llamado “modelo mental de la emocionalidad” tiene su auge y difusión, al público en general, con la aparición en 1995 del libro de Daniel Goleman –psicólogo y periodista científico del New York Times- *La inteligencia emocional*. A partir de esta obra, de la que se vendieron más de medio millón de ejemplares en EE.UU, en pocos meses, han proliferado multitud de estudios, trabajos e investigaciones, entre otros, del tema en cuestión.

La importancia de la obra de Goleman radica en la creación, por parte del autor, de un modelo neuronal acerca del funcionamiento de dicha inteligencia. Algunas de las aplicaciones prácticas, que se han llevado a cabo sobre esto, han sido en el terreno empresarial (en este ámbito se produjo un fuerte impacto sociocultural, por incidir en la eficacia y el rendimiento de los trabajadores) y en el campo educativo. Merecen mención aquí, las obras de Segal *Su inteligencia emocional* (1997) o de Ryback *Trabaje con su inteligencia emocional* (1998).

Goleman incorpora la inteligencia emocional a las inteligencias intra e interpersonal de las que hablaba Gardner. Si bien este último autor estaba más encaminado a estudiar los procesos cognitivos de los sujetos, le daba gran importancia a lo emocional. Ambas inteligencias, según Goleman, hacen referencia a las inteligencias personales y defiende el hecho de que, para la vida cotidiana tienen mayor importancia las capacidades personales para la emoción y el sentimiento que una mente llena de conocimientos. Así pues, apuesta porque en la escuela se empiece a enseñar a desarrollarse emocionalmente.

4. PERO, ¿QUÉ ES LA INTELIGENCIA EMOCIONAL?

Hay tantas definiciones como obras de este dúo de palabras. Aquí escogemos, una de las más representativas, la de Daniel Goleman (1999:430): “el término *inteligencia emocional* se refiere a la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos”. En otra obra (1998:47) nos dice que la inteligencia emocional “determina la capacidad potencial de que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°37 – MES DE DICIEMBRE 2010

dispondremos para aprender las habilidades prácticas basadas en uno de los siguientes cinco elementos compositivos: la conciencia de uno mismo, la motivación, el autocontrol, la empatía y la capacidad de relación”.

Así pues, nos encontramos en situación de poder establecer las relaciones, que ya mencionábamos, entre inteligencia emocional (Goleman), inteligencia intra-personal e inteligencia inter-personal (Gardner). La primera incluye las demás, en tanto y en cuanto la inteligencia intra-personal nos hace reconocer nuestras propias emociones (intra: dentro de) y la inteligencia inter-personal nos permite saber cuáles son las emociones de los demás (inter: entre). Por tanto, no podemos obviar el hecho de que las capacidades emocionales de una persona no vienen dadas por la genética, sino que deben ser aprendidas a lo largo de nuestras vidas.

5. ¿QUÉ HABILIDADES O CAPACIDADES HAY QUE DESARROLLAR PARA SER INTELIGENTES EMOCIONALMENTE?

Los primeros, allá por 1990, en utilizar el término inteligencia emocional en un estudio fueron los psicólogos Peter Salovey de la Universidad de Harvard y John Mayer de la Universidad de New Hampshire. Estos psicólogos identificaron cinco capacidades distintas en el desarrollo de la persona inteligente a nivel emocional. Entre estas capacidades se encuentran:

a) Reconocer las emociones propias (autoconciencia)

La capacidad de reconocer cuál es el sentido de nuestra propia vida, es una de las capacidades que se asientan como base para desarrollar todas las demás. Goleman emplea la expresión *conciencia de uno mismo* para referirse a esta capacidad, lo que conlleva el tomar conciencia de cuáles son nuestras emociones y pensamientos en el momento en que algo o alguien nos produce un sentimiento cualquiera.

El tener esta autoconciencia supone el ser observador, es decir, pararnos a ver qué nos pasa y tomar conciencia de ello, lo implica también buenas dosis de comprensión y aceptación, sin las cuales no podríamos adquirir dicha habilidad.

Tomar conciencia de nuestras emociones y sentimientos nos atribuye ciertas ventajas:

- Sabemos qué sentimientos tenemos y el por qué de ellos: puntos fuertes y puntos débiles.
- Una comprensión más honda de nuestros propios sentimientos y el percatarnos de cómo éstos pueden afectar a los demás.
- Tener confianza en nosotros mismos y tomar decisiones con el respaldo de una seguridad y confianza.
- Hacernos más sensibles hacia la interculturalidad: cuando reconocemos nuestras emociones, comprobamos que cada persona tiene las suyas propias, por lo que esto nos ayuda a respetar las de los demás.
- Conocer cómo nuestros sentimientos y emociones influyen en nuestro rendimiento.

b) Manejo de las emociones propias (autocontrol)

Una vez que tomamos conciencia y aceptamos nuestras propias emociones pasamos a querer manejarlas, autorregularlas... Este autocontrol va a hacer que lleguemos a controlar las emociones, tanto si son positivas o negativas, es decir, hallar un equilibrio entre las mismas.

El hecho de controlar las emociones negativas nos conducirá a controlar nuestra agresividad y estados depresivos; tener menos conflictos a la hora de relacionarnos con los demás y, por tanto mejorar nuestras relaciones; dotarnos de una mejor autoimagen y autoconcepto, entre otros.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°37 – MES DE DICIEMBRE 2010

c) Automotivarnos utilizando nuestras emociones

Se trata de conocer cuáles son nuestras aptitudes y ponerlas al servicio de nuestras emociones, enterrando aquellas que sean negativas y dando prioridad a todas cuantas nos sean positivas.

El optimismo es una de las mejores expresiones de esta capacidad. Afrontar la vida, los problemas, las decisiones, las relaciones... con optimismo mejorará nuestro rendimiento y eficacia ante estas.

Esta automotivación positiva nos acarreará la posibilidad de culminar proyectos personales con éxito, manifestar iniciativa, asumir responsabilidades y tareas encargadas por el grupo...

d) Ponernos en el lugar de los demás (empatía)

El hecho de conocernos a nosotros mismos, saber cuáles son nuestras emociones nos lleva a comprender mejor las de los demás. Empatía significa saber ponerse en el lugar de los demás y actuar en consecuencia (que se nos salten las lágrimas cuando vemos que alguien sufre y estar a su lado para ayudarle), observando las distintas variables que interfieren en nuestra relación con el otro.

Gracias al desarrollo y aprendizaje de esta empatía nos volvemos seres sociales, tomamos conciencia de que la solución a los problemas de la sociedad no viene dada desde un "yo", sino desde un "nosotros" y, cuando adquirimos la conciencia del nosotros empezamos a ser empáticos y nos acercamos a lo que Piaget llamó la "moral autónoma".

Ser empáticos no es ser simpáticos. La diferencia entre ambos conceptos está en tener que compartir sentimientos, en el primer caso –sufrir con los demás, reír con los demás, ser consciente de lo que le pasa al otro-; y no tener que compartir sentimientos con los demás, en el segundo.

e) Relacionarnos socialmente

Ser capaces de hablar con los demás, de reírnos con los demás, de ayudar a los demás, de trabajar en proyectos comunes... Estas capacidades o habilidades nos las da la empatía, pero no sólo debemos ponernos en el lugar de los demás sino, también, actuar a favor y con los demás.

Aprender a convivir, está en la base de las relaciones sociales: trabajar de forma cooperativa, entre compañeros y compañeras; reconocer cuáles son las interconexiones que tenemos con los demás; plantearnos la diversidad como un elemento necesario y creador... Aprender a convivir es uno de los pilares, que se considera como básico para la educación del siglo XXI, según el Informe *La educación guarda un tesoro*, promovido por la UNESCO con la creación de una Comisión Internacional, presidida por Jaques Delors.

En definitiva, la inteligencia emocional no supone más que la integración de nuestra conciencia emocional y el conocimiento del mundo que nos rodea.

6. ACTITUDES DEL SER INTELIGENTE EMOCIONALMENTE

Ryback nos aporta algunas de las actitudes que afirman una conducta inteligente a nivel emocional, entre las que pueden estar:

- Realizar juicios de valor siempre positivos.
- Actuar de forma sincera.
- Asumir nuestras propias responsabilidades.
- Ayudar al otro a que se comprenda a sí mismo.
- Ser expresivos y comunicarnos regularmente.
- Fomentar la lealtad hacia los demás.
- Hacer nuestro aporte a la sociedad de la que formamos parte.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°37 – MES DE DICIEMBRE 2010

- Apoyar a los demás.
- Ser habilidoso a la hora de resolver conflictos.
- Tener confianza en sí mismo, mostrarla a los demás y hacer que los demás la adquieran.

Segal, nos propone un decálogo a seguir para conseguir lo que él denomina como “sabiduría emocional”.

1. Dar prioridad a las necesidades de nuestro cuerpo: descanso, ejercicio, relajación, higiene...
2. Buscar nuestros sentimientos en el cuerpo y no en la cabeza.
3. Desarrollar en nuestro cuerpo el “músculo emocional”, dedicando tiempo diariamente a encontrar nuestras emociones.
4. Aceptar todas las emociones que sintamos, sean estas positivas o negativas, nos produzcan placer o no.
5. Dejar que nuestros sentimientos se abran hacia los demás: sentir en todos los ámbitos en los que tengamos experiencias, el amor, el trabajo, la escuela, la familia...
6. Dejar que nuestros sentimientos influyan en la toma de decisiones, en la realización de nuestras acciones...
7. Escuchar a los demás con nuestros sentimientos.
8. Expresar nuestros propios sentimientos.
9. Ver los cambios como oportunidades para nuestra madurez.
10. Vivir con una sonrisa constante.

7. UN APRENDIZAJE PARA APRENDER A APRENDER

La consecución de las capacidades que nos llevan a ser inteligentes a nivel emocional, también, tienen que ver con el aprendizaje que realizamos. El rendimiento del alumno o alumna va a tener como base su capacidad para aprender a aprender y ésta va a estar influenciada por las emociones.

Los componentes de la capacidad para aprender a aprender que están ligados con nuestra inteligencia emocional, según Goleman, son:

- La confianza como una sensación de control que nos hará platearnos y enfrentarnos con éxito todo cuanto emprendamos.
- La curiosidad por el aprendizaje, como algo placentero.
- La intencionalidad hacia lo que queremos conseguir, ligada al deseo de ser felices y sentirnos competentes para hacer algo.
- El autocontrol, entendido aquí como la capacidad para controlarnos de manera interna.
- El reconocimiento de las interdependencias que mantenemos con los demás, para sacar un mayor provecho de las mismas. Relacionarse con los demás.
- La capacidad para comunicarnos. El deseo por compartir nuestras ideas con otros, de intercambiar experiencias. La necesidad de respetar al otro para que nos respeten. La necesidad de conocer a los demás para conocernos a nosotros mismos.
- La cooperación como una actitud de reconocimiento de las necesidades de los demás y las nuestras propias.

8. CONTRIBUCIÓN DEL DOCENTE AL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

El maestro o la maestra son importantes modelos para el alumnado. Por ello, es fundamental para el desarrollo de la inteligencia emocional en los escolares qué autoconcepto tiene el maestro o la maestra de sí mismo y qué concepto tiene del alumnado a su cargo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°37 – MES DE DICIEMBRE 2010

Si el docente tiene un autoconcepto y una capacidad para ser competente, a nivel profesional, positivos verá todos los problemas que se le planteen como retos que ha de superar. Este tipo de docente hace que las horas en el aula, pasen desapercibidas para sus alumnos y alumnas, sacando de estos lo mejor para desarrollarse afectiva y socialmente. La valoración de su autoconcepto, es decir, su autoestima, su capacidad para crear un clima adecuado en el aula, su capacidad para contagiar de optimismo... intervienen decisivamente en el desarrollo de la inteligencia emocional.

Maestros y maestras vamos a actuar como modelos para nuestro alumnado. Alumnos y alumnas aprenderán o eliminarán conductas observando las consecuencias que éstas tienen en las acciones de los demás, es lo que Bandura denominó como aprendizaje por observación o modelamiento. Pues bien, también, seremos modelos a la hora de hacer ver al niño que controlamos o no nuestras propias emociones.

El concepto que el maestro o maestra tiene de su alumnado va a tener un fuerte poder destructivo o constructivo. Es lo que Rosenthal y Jacobson denominaron "Efecto Pigmalión". Las expectativas que tenemos sobre nuestros alumnos y alumnas van a incidir en su rendimiento escolar, en su manera de comportarse... Es importante ir revisando nuestras expectativas hacia los escolares, de manera que éstas sean siempre positivas y estén ajustadas a las verdaderas capacidades de nuestros alumnos y alumnas, así como a su realidad y necesidades.

Los docentes tenemos que aprender a escuchar a nuestro alumnado y desarrollar así capacidades emocionales, para transmitirse a ellos: respeto hacia los alumnos y alumnas, ser capaces de manejar nuestros propios enfados, mantener un trato adecuado, tener un sentimiento de autoestima estable, desarrollar nuestra empatía...

9. PAPEL DE LAS FAMILIAS EN EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

La familia como primer ámbito socializador en el cual se desarrolla la persona, va a constituir un punto de partida clave para el desarrollo de la inteligencia emocional. Goleman nos dice que la inteligencia emocional se aprende desde la cuna y que, dependiendo de cual sea la actitud de nuestros padres y madres ante este desarrollo seremos niños o niñas confiados y optimistas o fracasados, pasados los pocos días de haber nacido.

Autores como Tobías, Elías y Friedlander afirman que la regla de oro es "*Trate a sus hijos como le gustaría que le trataran los demás*". Esta regla se va a concretar, a través de una serie de principios entre los que destacan los siguientes:

- Ser conscientes de los sentimientos propios y de los de los demás.
- Mostrar empatía y comprender los distintos puntos de vista que tienen los demás sobre la misma situación.
- Hacer frente, de manera positiva, emocionales y conductuales, con el fin de regularlos.
- Plantearnos objetivos positivos para poder así trazar planes que podamos alcanzar, por tanto estos deberán ser posibles y reales.
- Ser habilidosos a la hora de relacionarnos con nuestros hijos e hijas.

En definitiva, se trata de desarrollarnos emocionalmente, como padres y madres, con todo lo que ello implica: reconocer las emociones propias, las de los demás y guiarlas, para poder así empatizar con los demás y relacionarnos.

10. LA ESCUELA COMO LUGAR DE ENCUENTRO Y DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°37 – MES DE DICIEMBRE 2010

La escuela ha de constituirse como la principal garante de capacidades, tanto a nivel social como emocional, que permita el desarrollo de la inteligencia emocional en el alumnado. En la actualidad, esta institución se está convirtiendo en una de las únicas, en nuestra sociedad, donde se pueden corregir las carencias sociales y emocionales de niños y niñas.

La aplicación en el alumnado de programas de desarrollo de la inteligencia emocional debe hacerse desde los primeros niveles de la escolarización, con el fin de ofertar un desarrollo progresivo del mismo; adaptándose a las necesidades de los escolares en función de su edad y aunando los esfuerzos provenientes de todos los ambientes en los que el alumnado se desarrolla: escuela, familia, comunidad educativa, en general, entre otros.

Otra de las posibilidades, fundamentales, de tal desarrollo es la necesidad de dar cabida en las aulas al desarrollo de la creatividad y el talento de nuestros escolares. Dejar espacios y tiempos, en el aula, para que nuestros alumnos y alumnas manifiesten su creatividad. Sir Ken Robinson defiende la necesidad de crear en las escuelas un pensamiento diverso, que de lugar al desarrollo del talento creativo en niños y niñas y permita el que éstos entiendan los valores culturales que rigen en la sociedad o cultura de la que ellos forman parte.

Al propio Elvys Presly no le permitieron participar en la escolanía de su colegio porque, según decían quienes allí mandaban, no sabía cantar. El mítico cantante padeció en su persona la mentalidad academicista: una estructura de éxito limitada y preconcebida.

En definitiva, la escuela ha de ofertar una educación de calidad para cada alumno o alumna en la parcela en la que destaque cada cual y, evitar así atrofiar en el niño o niña sus propias habilidades o aquellas que haya desarrollado de forma superior en los distintos ambientes en los que participa.

11. EDUCAR EN POSITIVO

Todos los planteamientos acerca del estudio y el desarrollo de la inteligencia emocional se basan sobre una óptica de pensamiento positivo. El enfoque positivo del pensamiento se puede definir como el desarrollo de actitudes tendentes al optimismo y la alegría. Éstas han de ser base para nuestra práctica educativa con nuestro alumnado.

Los sentimientos negativos pueden obstaculizar nuestro pensamiento, en cambio aquellos que gocen de un espíritu positivo nos alentarán a ser creativos.

Numerosos estudios científicos, en el campo de la psicología, demuestran las siguientes afirmaciones:

- Si el estado de ánimo del alumnado está decaído, no se puede esperar el máximo rendimiento en sus tareas, por ello se cae en la tediosa rutina.
- El pensamiento en positivo da lugar a la creatividad en los humanos pero, también, a un pensamiento poco preciso y superficial.
- Con estados de ánimo pesimistas somos tendentes a pensar de forma precisa pero nada creativa.
- El mal humor es buen compañero de los malos argumentos y la desmotivación.

Un aprendizaje, basado en lo positivo, tiende hacia la libertad y la iniciativa entre el alumnado, sin dejar de lado la responsabilidad del mismo. Muchos autores, entre ellos Martin y Boeck han denominado a este tipo de aprendizaje como “aprendizaje libre”, al que dotan de las siguientes características:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°37 – MES DE DICIEMBRE 2010

- Aumentar el nivel de exigencia del maestro/a al alumno/a y viceversa, en tanto en cuanto se pide la realización de una tarea hasta llegar al final de la misma, lo que va a implicar una fuerte dosis de responsabilidad por parte de niños y niñas.
- El respeto a todo lo que está implicado en el desarrollo de la actividad: materiales y clima de aula, entre otros.
- Sirve de garante de las relaciones entre el grupo, es decir, va a hacer que se necesite un clima de cordialidad entre compañeros y compañeras, de manera que se trabaje en equipo, se ayuden mutuamente y se resuelvan los conflictos de una manera pacífica con el objetivo final de lograr un buen trabajo como resultado.
- A pesar, de las dificultades que nos pudiera parecer que tiene este tipo de aprendizaje, es divertido para el alumnado.

El hecho de aprender en positivo impone la necesidad de plantear una escuela abierta y un aula abierta como la forma que tendremos de trabajar para conseguirlo. En la medida en que ya concebimos la capacidad de aprender a aprender como base del aprendizaje del alumnado, estamos contribuyendo a la implantación de la misma.

Así, una escuela abierta se plantea una serie de objetivos, en base a criterios como la participación activa del alumno o alumna en la misma, de manera espontánea. Potenciando, además, la autodeterminación de los escolares. Entre los objetivos que caben ser mencionados están los siguientes:

- El desarrollo de capacidades individuales. El alumnado ha de poner en práctica sus propios intereses, de manera que este hecho contribuya al desarrollo de su personalidad propia.
- El desarrollo de capacidades sociales. Alumnos y alumnas han de relacionarse con los demás para desarrollar sus competencias sociales y emocionales que les permitan alcanzar una autoestima estable.
- La transmisión de conocimientos que hagan al alumnado llegar a la experiencia de aprender, visto este como algo placentero, agradable y necesario para sus vidas.
- Hacer conscientes al alumnado de que su participación espontánea contribuye al estímulo de su autonomía como personas; su responsabilidad como ciudadanos y, al control propio de la persona, de manera interna, como caminos para adquirir la inteligencia emocional.

12. CONCLUSIÓN

En el desarrollo de la inteligencia emocional intervienen distintos agentes, profesorado, familias, compañeros/as, amigos/as y un largo etcétera del que dependerá, en mayor o menor medida, que el desarrollo de esta inteligencia sea fructífero en nuestro desarrollo como personas.

Los centros educativos han de impulsar Proyectos Educativos coherentes y, conscientes de la importancia que tiene para el desarrollo del alumnado incluir programas de iniciación emocional en las aulas, como un instrumento más, que dé lugar al desarrollo íntegro de los escolares en cuanto a personas que son y ciudadanos de una sociedad en la que se hayan inmersos.

En definitiva, desarrollar nuestra inteligencia emocional para ser conscientes de nosotros mismos y de las necesidades de los demás, teniendo como objetivo el establecimiento de relaciones personales, en las que prime la mutualidad, es decir, en las que tanto unos como otros se benefician.

13. BIBLIOGRAFÍA

BANDURA, A. (1988). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza.

C/ Recogidas N° 45 - 6ªA 18005 Granada csifrevistad@gmail.com



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°37 – MES DE DICIEMBRE 2010

- ELIAS, M.J., TOBIAS, S.E. y FRIEDLANDER, B.S. (1999). *Educación con Inteligencia Emocional*. Barcelona: Plaza y Janés
- GADNER, H. (1994). *Inteligencias múltiples*. Barcelona: Paidós.
- (1993). *La mente no escolarizada*. Barcelona: Paidós
- GOLEMAN, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- (1997). *El punto ciego*. Barcelona: Plaza y Janés
- (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós
- MARTIN, D y BOECK, K. (1997). *Qué es la Inteligencia Emocional*. Madrid: Edaf.
- PIAGET, J. (1983). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontevallé.
- ROGERS, K. (1977). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós
- (1975). *Libertad y creatividad en educación*. Barcelona: Paidós.
- (1995). *El camino del ser*. Barcelona: Kairós
- ROSENTHAL, R. Y JACOBSON, L. (1980). *Pígalión en la escuela. Expectativas del maestro y desarrollo intelectual del alumno*. Madrid: Editorial Marova.
- RYBACK, D. (1998). *Trabaja con su Inteligencia Emocional*. Madrid: Edaf
- SALOVEY, P. y MAYER, J.D. (1990): *Emotional Intelligence. Imagination, Cognition and Personality*. Harvard: Universidad de Harvard.
- SEGAL, J. (1997): *Su inteligencia emocional: Aprenda a incrementarla y a usarla*. Barcelona: Grijalbo.

Autoría

-
- Nombre y Apellidos: Miguel Ángel Pérez Daza
 - Centro, localidad, provincia: Lucena, (Córdoba)
 - E-mail: perezdaza15@hotmail.com